

EL MENSAJERO

AÑO 22 · NÚMERO 1076 · DOMINGO 20 DE MARZO DE 2022

¡Dios sí que nos ama!

«Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.»

— ROMANOS 5:8

POR CHARLES F. STANLEY

Al final de una reunión de domingo por la mañana, un joven se acercó a hablar conmigo. Me dijo que varios años antes él había estado en la cárcel por un grave delito, y hasta entonces nunca había oído hablar del amor de Dios. En el curso de varias semanas en la prisión, siguió observando que a cierto grupo de internos se les permitía escuchar un programa cristiano en el radio. El aburrimiento y el deseo de estar con otros fueron los catalizadores que Dios usó para hacer que él se uniera al grupo. Me explicó cómo Dios comenzó a obrar en su vida. Me dijo: «Creo que finalmente llegué al fin de toda esperanza. Me preguntaba por qué estaba yo allí y si valía la pena continuar. Yo escuchaba el programa, pero pensaba: Esto no puede ser verdad. Pero seguí oyéndolo. Entonces un día, recuerdo que el predicador dijo: “Dios te ama tal como eres. Él no ama el pecado en el que participas, pero te ama a ti”. Mis familiares me habían dado la espalda, y mis amigos estaban ya cansados de que yo prometiera cambiar pero nunca lo hiciera. Mi primer pensamiento fue: Apuesto a que he agotado a Dios. No es posible que él pueda amarme. Estoy demasiado alejado. Pero descubrí lo contrario. ¡Dios sí que me ama!».



Mientras escuchaba a ese hombre decir lo que Dios había hecho por él, recuerdo pensar lo difícil que debió haber sido para él considerar que su vida estaba acabada, o llegar a un punto en que no creía que valía la pena vivir o respirar una vez más. También sé que hay personas que pueden leer estas palabras y dirán que pueden identificarse con la historia de ese hombre. No entienden cómo es posible que Dios les ame o quiera tener nada que ver con ellos. Por años han creído la mentira del enemigo que les dice que han ido demasiado lejos, y que el Señor no va a salvarlos nunca. Sencillamente no es cierto. Aquel joven era una de esas personas. Él creía que nunca llegaría a nada y, por tanto, bien

podría continuar viviendo como el diablo. Pero Dios tomó su vida. Me contó cómo el Señor le habló por medio de uno de los mensajes que oyó, y de repente comenzó a contemplar la posibilidad de que podría haber esperanza. Después, una noche en la oscuridad de su celda en la cárcel, entregó su vida a Cristo y se durmió por primera vez siendo un hombre libre. Comenzó a leer y estudiar la Biblia y escuchaba el programa radial. Antes de que se diera cuenta, comenzó a orar y a citarle a Dios las promesas que estaba aprendiendo: «Señor, tú me has dicho que me amas, y yo creo que lo haces. Muéstrame cómo puedo vivir cada día para ti, incluso en este lugar de aislamiento». Dios hizo exactamente eso: comenzó a enseñarle al joven principios de verdad, los cuales se convirtieron en fundamentos en su vida, y le enseñaron a pensar de modo diferente sobre Dios y sobre él mismo.

Una de las lecciones más importantes que aprendió fue que, aunque era pecador, también era perdonado, y que era salvo por la maravillosa gracia de Dios. Sabía que su vida no contenía nada de valor que pudiera igualar al regalo de Dios; pero comprendió que así debía ser: nada de él y todo de Dios. Se le había dado una segunda oportunidad en la vida porque Dios le amaba. Meses que supuestamente debían de pasarse con terror y tristeza se convirtieron en vías de gozo, paz y esperanza. Su familia podía haberse comportado como si él estuviera olvidado, pero estaba justamente en la coordenadas del radar de Dios. Me dijo: «Dios transformó mi vida. En la actualidad soy un exitoso hombre de negocios que ansío contar lo que Él ha hecho por mí. Fue el amor de Dios lo que sostuvo mi corazón y mi vida; saber que Él no había renunciado a mí me cambió. Antes de conocer a Jesús era muy duro de corazón, pero todo eso ha cambiado». Sonrió y dijo: «Supongo que se puede decir que el amor me cambió».

Continúa en la Pág. 2

En Breve

¡Gracias, Dios, por tu bondad!

Gracias a Dios porque sus misericordias son nuevas cada mañana y nunca fallan sus bondades. Persistamos en gratitud y en oración para obtener la paz que solo proviene de Dios.

Guarda tu corazón

No apartemos nuestros pensamientos de lo que Dios desea para nosotros, ni divaguemos de lo que el Señor nos ha enseñado en su Palabra. «Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque este determina el rumbo de tu vida» (Proverbios 4:23 [Nueva Traducción Viviente]).

Dios es justo

Dice el Salmo 86:13: «La justicia irá delante de Él, y sus pasos pondrá por camino».

MAYORDOMÍA

LA VID

HOGARES

Hogares La Vid se está llevando a cabo de manera virtual.

Busca el grupo adecuado para ti en:
www.lavid.org.mx/grupos/hogares-la-vid/



¡Dios sí que nos ama!

Continúa de la Pág. 1

El amor de Dios nos cambia. Cambia nuestra manera de ver la vida, la manera en que respondemos a otros, y la manera en que vemos nuestras circunstancias. Si nos sentimos no queridos, abandonados, olvidados y rechazados, actuamos de acuerdo a eso. Aunque no sea cierto, comenzaremos a pensar que lo es, y reflejaremos esa imagen a las personas que nos rodean.

El amor de Dios por ti es eterno e incondicional. Puede que te preguntes: ¿Acaso necesito hacer algo a fin de lograr eso? La respuesta es no. Hay solamente una manera, y es mediante una relación personal con Jesucristo: la Persona cuyo amor por ti nunca cambia. Su amor es perfecto, es sacrificial (Él entregó la vida de su Hijo para que tú pudieras ser salvo), es un regalo inmensurable (no puedes medir el amor de Dios), es incomprensible (no puedes explicarlo plenamente), es incondicional (tú no puedes perderlo ni puedes trabajar para ganártelo), es inalterable (Dios te ama en cada etapa de tu vida a pesar de lo que hayas hecho), es eterno (nada puede detener el amor de Dios).

Si Dios nos amara con base en cualquier cosa que no sea lo que está en Él, nunca conoceríamos el amor verdadero e incondicional. Si hubiera alguna manera de ganarnos su amor, entonces la vida cristiana estaría basada en las obras y no en lo que Él hizo por nosotros. Pero no es así. Es completamente el resultado del amor incondicional de Él por ti y por mí. Solo su sangre derramada, como ofrenda y regalo expiatorio funcionará.

Sin importar a dónde vayas, Dios te ama, y está esperando que le entregues tu vida, tus circunstancias y tu futuro a fin de bendecirte de maneras increíbles.

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD.

- 13/3/22 **Con la boca se confiesa**
Rodolfo Orozco
- 6/3/22 **Lugares oscuros**
Rodolfo Orozco
- 27/2/22 **A Dios le interesa tu corazón**
Rodolfo Orozco
- 20/2/22 **¿Qué hay en mi tazón?**
Rodolfo Orozco



Del Viñador Volviendo a casa

«¡Qué alegría para los que pueden vivir en tu casa cantando siempre tus alabanzas!»

— SALMOS 84:4

Cuando era niño, uno de mis pasatiempos favoritos era caminar por el riachuelo detrás de nuestra casa. Esas caminatas significaban una gran aventura para mí: saltar rocas, observar aves, construir presas, seguir rastros de animales. Si lograba llegar a la desembocadura, mi perro y yo nos sentábamos a compartir el almuerzo mientras mirábamos aterrizar aviones del otro lado del lago.

Nos quedábamos todo el tiempo posible, pero solo hasta el atardecer, pues mi padre me quería de vuelta en casa antes de la noche. En el bosque, las sombras se alargaban y las hondonadas se oscurecían rápidamente. Durante todo el camino de vuelta anhelaba ya estar en casa.

Nuestro hogar estaba sobre una colina detrás de unos árboles, pero la luz siempre permanecía encendida hasta que llegara toda la familia. A menudo, mi padre se sentaba en el porche de atrás y leía el periódico mientras me esperaba. «¿Cómo te fue?», preguntaba. «Bastante bien», le decía, «pero qué bueno es estar en casa».

Estos recuerdos me hacen pensar en otro viaje, el que estoy haciendo ahora. No siempre es fácil el viaje de la vida, pero sé que al final me espera mi Padre bondadoso y mi hogar eterno. Estoy ansioso por llegar. Me están esperando. La luz está encendida y mi Padre celestial me espera. Supongo que me preguntará, así como mi papá solía hacerlo: «¿Cómo te fue?». «Bastante bien», le diré, «pero qué bueno es estar en Casa».



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

- **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
Facebook Live:
@lavidorg

JUEVES

- **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:15 pm
Presencial (sin registro)

VIERNES

- **Xion - Reunión de adolescentes**
6:30 - 8:00 pm
Presencial (sin registro)
- **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm
Presencial (sin registro)

DOMINGO

- **Reunión general**
11:00 am
Presencial (con registro)
www.lavid.org.mx/en-vivo
Facebook Live:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354